

Experiencias de muerte

Hugo Herrera

Prof. Titular Derecho UDP



No se habla a menudo de las “experiencias cercanas a la muerte”. Personas clínicamente muertas, carentes de actividad cerebral y función respiratoria y cardiovascular, han tenido, en los precisos momentos en los que todo eso consta, experiencias.

Se ha discernido, a partir de observaciones clínicas conducidas con tecnología de punta, aplicada sobre grandes contingentes de pacientes víctimas de colapsos cardíacos y cerebrales; así como con análisis cualitativos (ayudados por IA), de los testimonios de los supervivientes (para controlar la veracidad de éstos), aspectos típicos de tales “experiencias”. Entre ellos: ampliación radical de las capacidades mentales, distinta de alucinaciones y sueños. Éstos ocurren con flujo de sangre y oxígeno; las “experiencias de muerte”, sin ellos. Y las alucinaciones y sueños carecen de la naturaleza perfectamente lúcida de las experiencias aludidas y los patrones estables que ellas acusan.

Los testimonios se refieren a una am-

pliación sustancial de la consciencia. “Se siente como si la propia consciencia ordinaria se hubiese expandido en varios órdenes de magnitud”. Los pacientes se separan de sus cuerpos usuales y vivencian una corporalidad sutil: un “despojarse del cuerpo”, “tomar la apariencia de una forma o luz transparente y parecida al ser humano”.

Además, adquieren una capacidad de observación ampliada, desde fuera del cuerpo. También el sorprendente poder de penetrar en varios lugares a la vez. En un sentido difícil de volver compatible con la usual concepción individual, se ha constatado la capacidad de ingresar en la interioridad y las intenciones de otras personas.

Un porcentaje importante reporta la “vivencia del túnel” (como en el cuadro de Bosch). Los individuos son recibidos por seres de luz, cuyo campo de experiencias y capacidades mentales son percibidas como muy superiores a las de los humanos.

Es fundamental tener presente que nos hallamos ante declaraciones testea-

das en estudios efectuados según el estado del arte, respecto de hechos contrastados con los equipos médicos participantes. Son indagaciones llevadas adelante y controladas por grupos amplios de investigadores reconocidos, que publican sus resultados en revistas científicas y libros de editoriales prestigiosas.

“Los testimonios refieren a una ampliación sustancial de la consciencia y una capacidad de observación ampliada, desde fuera del cuerpo”.

Para apreciar el estado de los estudios científicos (de donde extraigo las citas) y su pertinencia metodológica, se puede acudir, de entre literatura abundante, a los libros de Pim van Lommel (cardiólogo e investigador de la U. de Utrecht), *Conscious Beyond Life: The Science of the Near-Death Experience*; y de Sam Parnia (cardiólogo, doctor en biología celular de la U. de Southampton, profesor de la U. de Nueva York), *Lucid Dying: The New Science Revolutionizing How We Understand Life and Death*. También vale considerar el estudio pionero de Raymond A. Moody, *Life After Life*, de 1975.